



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 43

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones:—Entredos al crochet. —Platillo de cordon.—Chaqueta de fulard blanca.—Trage princesa para niña de 8 á 10 años.—Chaqueton de otoño y de invierno.—Trage para niña de 4 á 6 años.—Trage de tafetan violeta.—Enagua de tegido de lana.—Trage de popelina gris.
Un episodio del primer viaje al rededor del mundo.—La vida de la muerte.—A Sofía Esteves.—Recuerdos juveniles.—Logogrifo.—Problemas de ajedrez.—Lámina de tapicería.

to sencillo sobre cada uno de los 6 puntos siguientes de la vuelta anterior, — 7 en el aire, — un punto-cadeneta en el primero de los 6 puntos que acaban de hacerse. Vuélvase desde*.

Platillo de cordon ó trencilla de lana.

Se ejecuta de ida y vuelta, limitándose á hacer buclecillos de feston sobre un cabo de trencilla que tenga el largo necesario para la fila, la cual está determinada por el tamaño del platillo que se quiere poner debajo de una lámpara, de un candelero, de una copa. Se principia la labor por una fila de buclecillos, es decir, que se cosen uno con otro lo extremos de 2 trencillas (una del largo necesario para la de buclecillos, y la otra para ejecutar buclecillos separados por un intervalo de un tercio de centímetro). En la 2.^a vuelta los buclecillos se hacen sobre la misma trencilla que las de la vuelta anterior, es decir, que cada buclecillo entre dos de la vuelta anterior en la direccion opuesta. La 3.^a vuelta se hace sobre un nuevo pedazo de trencilla, pero los buclecillos deben ligarse con los de la vuelta anterior (véase el dibujo). Se repiten la 2.^a y 3.^a vuelta, hasta que el platillo tenga el tamaño necesario. Se le rodea con un cordon estrecho, cuyos dos pedazos se emplean en hacer la 1.^a y la 2.^a de las vueltas arriba indicadas.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Entredos al crochet.

Este entredos, atravesado por dos cintas estrechas de terciopelo, se hace de hilo mas ó menos fino, segun el uso á que se le destina; hecho de hilo algo mas grueso, se aplicará como guarnicion encima del dobladillo de una enagua, con hilo fino se le utilizará para diferentes objetos de ropa blanca.

Se principia por el medio, es decir, por los dobles círculos, haciendo una cadeneta de 18 puntos, el último de los cuales se reune con el primero, lo cual forma un círculo, despues del cual se ejecuta un segundo círculo igual; se cubren ámbos haciendo sobre cada uno 25 puntos sencillos puestos á caballo. Se fija la hebra, y se corta. Se vuelve á empezar de nuevo hasta tener un número suficiente de dobles círculos. Se los reune con las vueltas siguientes:

1.^a vuelta. — Un punto sencillo sobre cada uno de los 3 puntos del medio de un círculo,—* 3 en el aire,—1 sencillo sobre cada uno de los 3 puntos del medio del segundo círculo. Vuélvase desde*.

2.^a vuelta. — Un punto sencillo sobre cada uno de los 8 primeros de la vuelta anterior,—7 en el aire,—un punto-cadeneta en el 2.^o de los 8 puntos sencillos que se acaban de hacer, dirigiendo por consiguiente la fila de puntos en el aire de izquierda á derecha para formar un feston,—* un punto en el aire, luego, volviendo atrás sobre el feston, se ejecuta un punto sencillo sobre cada uno de los 3 primeros puntos de este feston,—2 sencillos en el punto del medio del feston,—1 piquillo compuesto de 5 puntos en el aire y de un punto-cadeneta en el primero de ellos,—otro punto sencillo en el del medio del feston,—1 sencillo sobre cada uno de los 3 puntos siguientes,—un punto-cadeneta en el último de los 8 puntos sencillos hechos al principio de esta vuelta,—un pun-



CINTURON CON BANDAS.

(Véase su explicacion en la hoja de patrones.)

Chaqueta de fulard blanco.

Hoy nos ocuparemos solamente de la guarnicion de esta chaqueta, cuyo patron hemos dado muchas veces. — Esta guarnicion se compone de tiras al sesgo (del mismo tegido que el de la chaqueta) que tenga 2 centímetros y medio de ancho, fijadas en el sitio que han de ocupar por vivos sin cordon, luego adornadas de cuentas gruesas de cristal tallado, rodeadas de otras mas pequeñas de ámbar, con cascabelillos de lo mismo; un dibujo especial reproduce una parte del collar, ó mejor dicho, de la guarnicion del escote en tamaño natural; esta guarnicion se hace con tiras cortadas al sesgo y bordadas de cuentas. Con este motivo diremos que se hacen muchos collares de estos iguales á los trages y que este es uno de los mas lindos; se los pone sobre el corpiño montante sin coserlos á él y atándolos con un lazo por delante ó por detrás. Publicamos además un lazo en tamaño natural, correspondiente al collar, y colocándose tambien á modo de hombreras; todo esto ejecutado con tafetan negro y cuentas negras, convendria perfectamente á un traje de bizantina ó de tafetan negro.

Acompaña á este número el patron n.º 12 de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

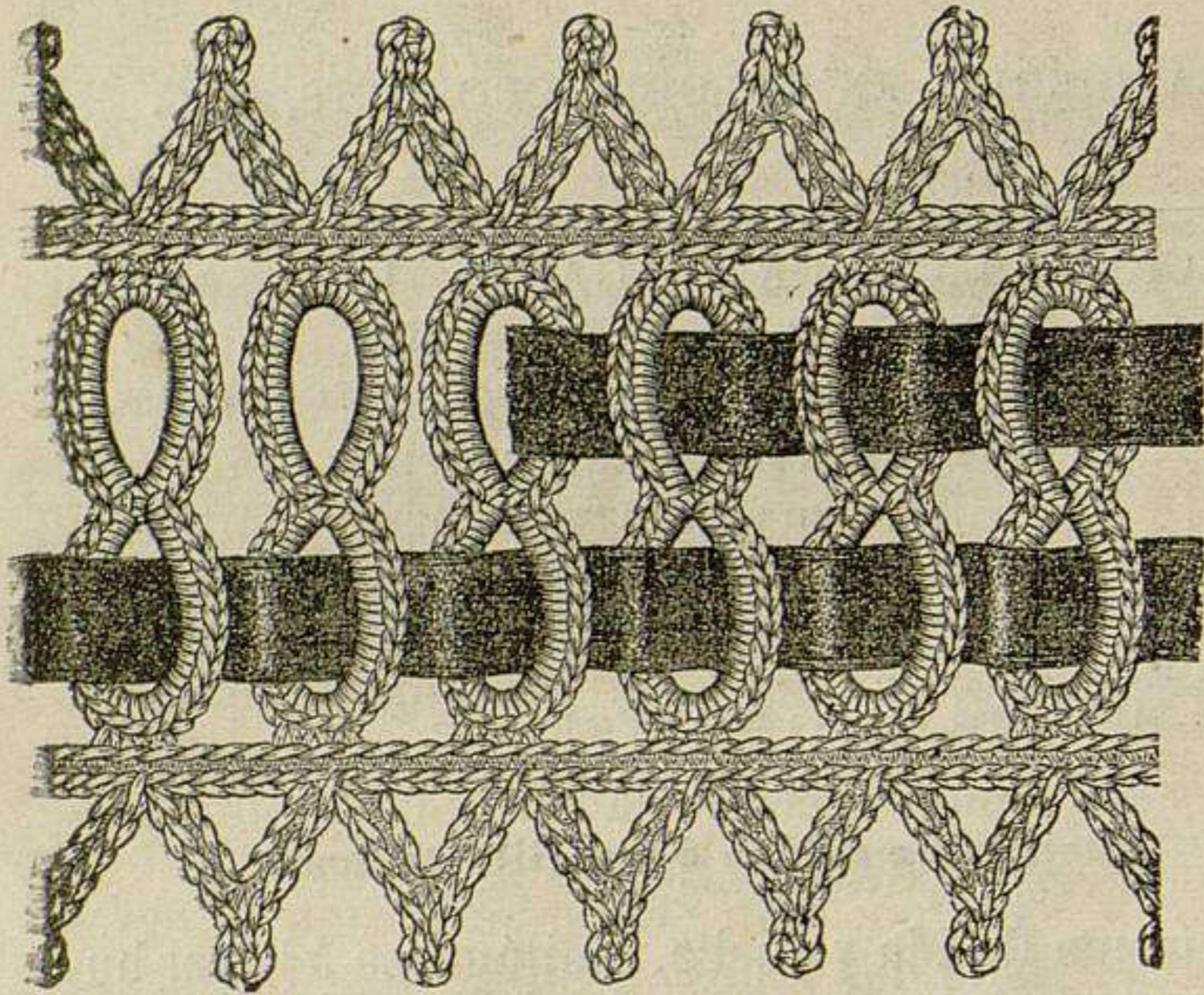
OCTUBRE DE 1867.

Trage Princesa para niña de 8 á 10 años.

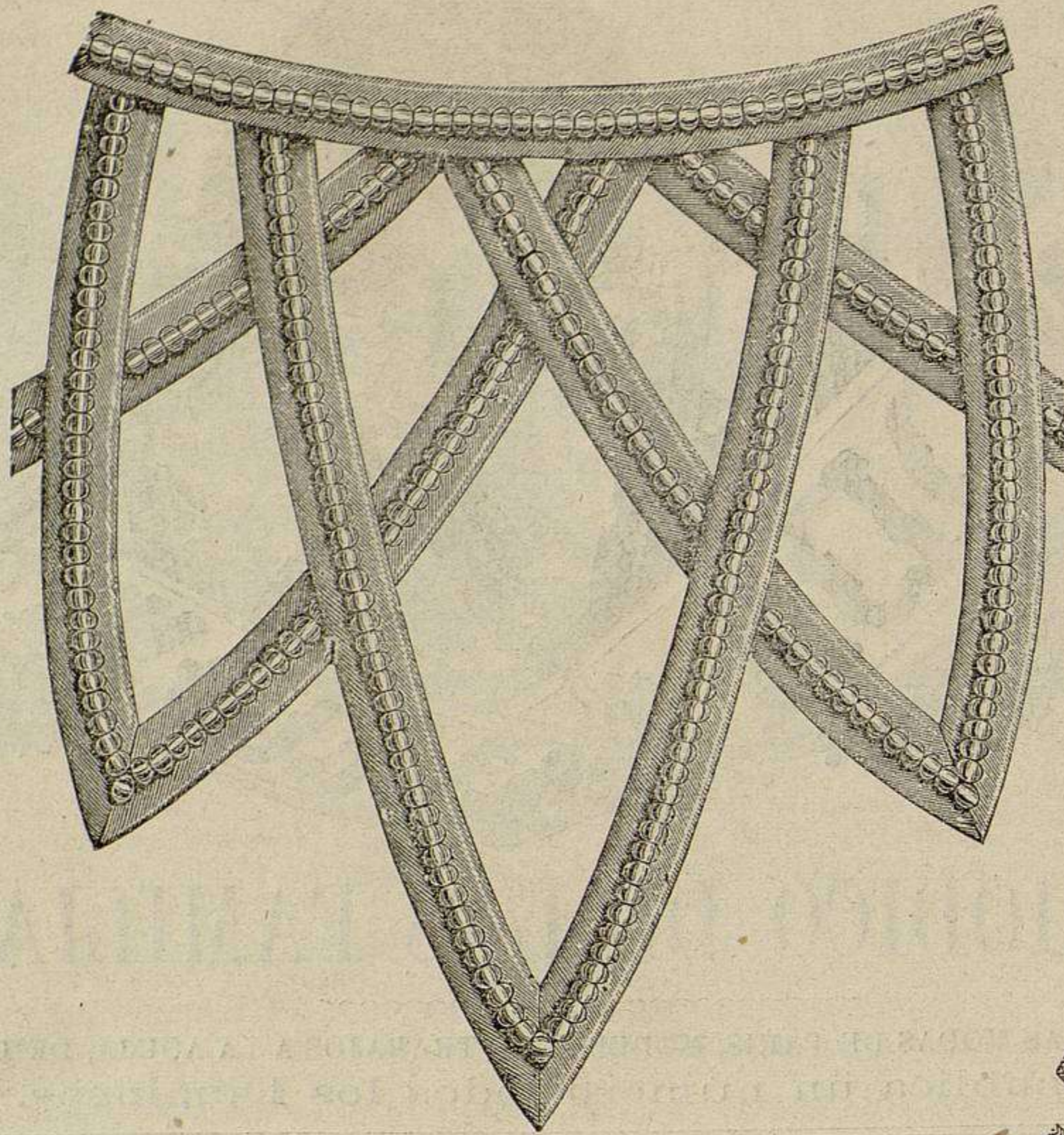
Figs. 1 á 5 del patron.

Este trage, hecho de tafetan azul (ó cualquiera otra tela de otoño ó de invierno), lleva por toda guarnicion tiras cortadas al sesgo de 2 centímetros de ancho, de tela igual á la del trage; esta tira, cosida por el revés, se redobla al derecho, luego se adorna en el medio con botoncitos de azabache; debajo del borde del trage se cose un volante plegado, de nansouk ó cachemira sirviendo de zagahejo.

Se cortan en tafetan y percalina (forro) dos pedazos por cada una de las figs. 1, 2, 3, la espalda entera por la fig. 4, que representa su mitad; cada una de estas figuras debe prolongarse segun el talle de la niña. Se prepara la manga por la fig. 5. Debajo del borde de cada delantero se añade una tira de percalina de 3 centímetros de ancho; se hacen los ojales en el lado izquierdo, se fijan los botones en el derecho, se cosen juntos los delanteros desde el borde inferior hasta la estrella de la fig. 1, el de la derecha cruzando sobre



ENTREDÓS AL CROCHET.



COLLAR DE LA CHAQUETA DE FULARD BLANCO, EN TAMAÑO NATURAL.

Las carterillas se cosen en la espalda. Las costuras se cubren por el revés con una tira estrecha de lustrina; debajo del borde inferior se pone una tira de lustrina cortada al sesgo. Las dos mitades de cada manga se cosen juntas desde 28 hasta la estrella, desde 30 hasta 31; se respuntea desde la estrella hasta el borde inferior el lado de encima de la manga, luego tambien el borde inferior, y en fin se cose la mitad de debajo de la misma, y se hacen en ella las imitaciones de los ojales. En el borde inferior de la manga se pone una tira de lustrina de 8 centímetros de ancho; se forma un pliegue en el borde inferior

el opuesto en un espacio de 2 centímetros, y allí se cosen botones de azabache. Se hace en cada figura la mesga indicada, luego se reunen todos los pedazos juntando las cifras iguales; se forman los pliegues de detrás juntando las cruces y los puntos que llevan las mismas letras; sobre estos pliegues se ponen 2 botones. Por dentro se guarnece el borde de los pliegues con una tira estrecha de percalina. El borde inferior del trage se guarnece con la tira al sesgo arriba descrita. La manga, cosida desde 11 hasta 12, se fija en la sisa (guarnecida de un vivo) juntando las cifras iguales.

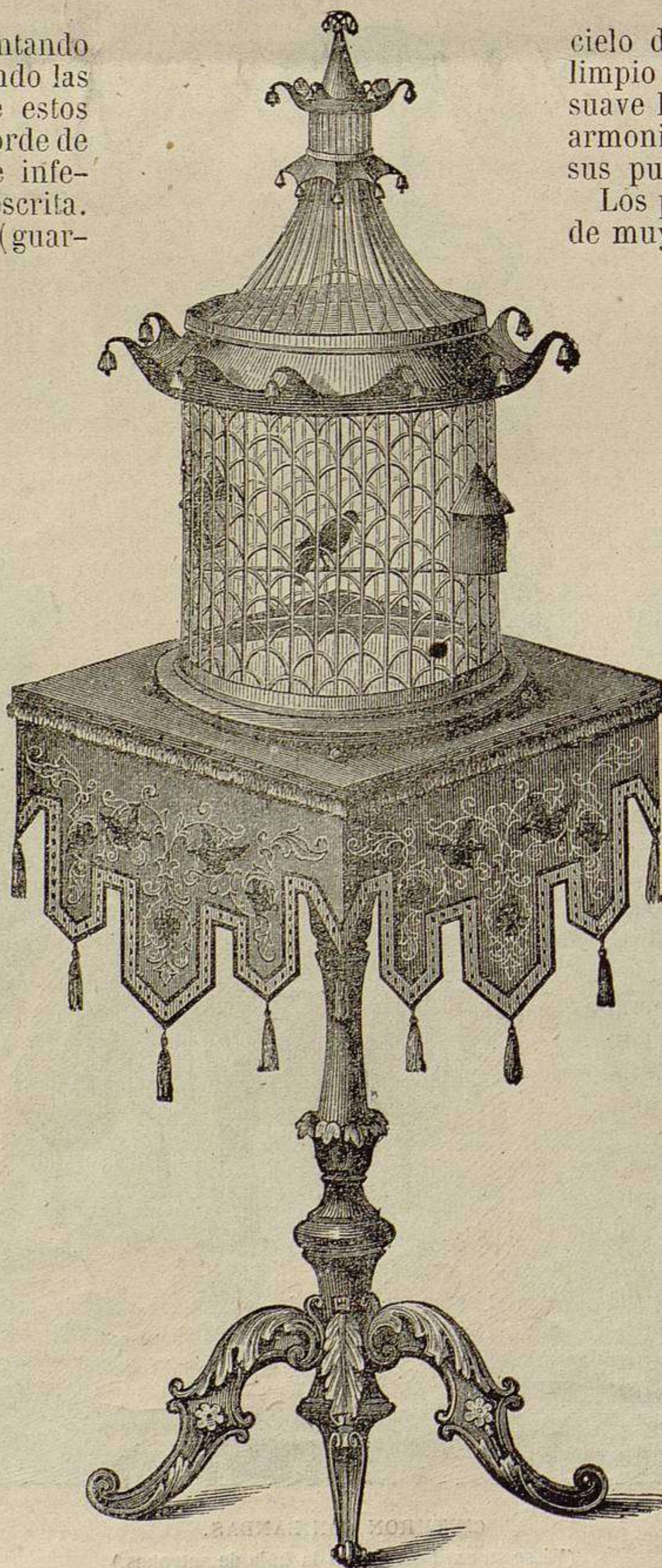
Chaqueton de otoño y de invierno.

Figs. 6 á 12 (recto) del patron.

Este pardesús se hace de lana chiné, negro y blanco, adornado con costuras respunteadas, ejecutadas con seda blanca, y con botones de nácar blancos. Los ojales son figurados; los de delante solo son reales; los primeros se imitan con un vivo de tafetan blanco. Se cortan dos pedazos por cada una de las figuras 6 y 7; sin embargo, el delantero de la izquierda se corta solamente hasta la línea continua de la figura 6. La espalda y el cuello se cortan enteros por las figs. 8 y 11 que representan sus mitades. Para cada manga se cortan dos pedazos por la fig. 12, teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de debajo. Detrás del delantero de la derecha se pone una tira de lustrina negra de 8 centímetros de ancho, para asegurar la solidez de los ojales. Se ejecutan estos con arreglo al dibujo que representa la abertura de los ojales orlada con una tira de tafetan cortada al sesgo, que tenga centímetro y medio de ancho; estas tiras se cosen por el derecho á punto atrás, luego, cuando se ha doblado un poco los lados transversales de la abertura se fijan las tiras por el revés del chaqueton.

Se hace en cada delantero la abertura destinada á la faltriquera (indicada en la fig. 5), se cubre esta con la carterilla, que se ha forrado de lustrina y se ha respunteado, luego se la fija juntando las cifras 24 y 25, la cruz y el punto.

Por la parte interior se la ha puesto un bolsillo de 12 centímetros de alto. En la espalda se hace una abertura desde 22 hasta 23, luego se pone sobre uno de los lados de la carterilla (fig. 9), y se ejecutan todos los ojales imitados por vivos de tafetan blanco; todos los pedazos se reunen á punto atrás. Las costuras se sientan y se sobrecosen. Se pone en el escote el cuello recto forrado de lustrina, juntando las cifras iguales. Se redobla el contorno del chaqueton un centímetro y se respuntea por el derecho.—



LAMBREQUIN DE PAÑO PARA GUARNECER UNA MESA. (El dibujo y explicacion en la hoja de patrones.)

de la maña poniendo la cruz sobre el punto, luego se la fija en la sisa 31 sobre 31.

UN EPISODIO

DEL

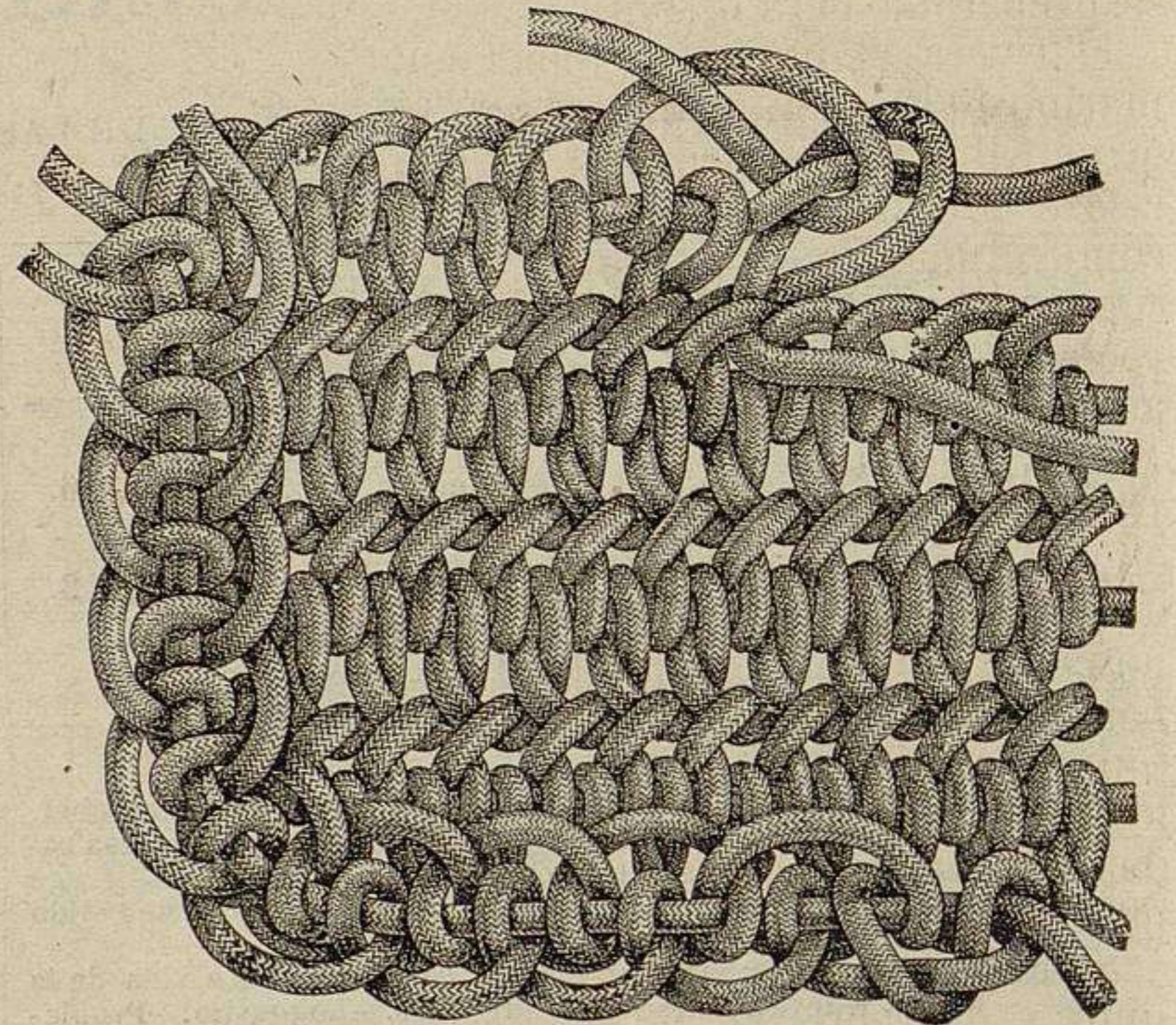
PRIMER VIAGE ALREDEDOR DEL MUNDO.

Insertamos con mucho gusto el siguiente *Episodio del primer viage alrededor del mundo*, produccion bellisima que ha publicado *El Comercio*.

La importancia de un suceso tan grande, cuyo éxito constituye una de las mas legítimas glorias de la marina española, está aquí realzada por la circunstancia de haber partido la famosa expedicion de un puerto de nuestra provincia, esto es, de Sanlúcar de Barrameda.

Damos pues nuestro mas cordial parabien por esta nueva prueba de su ingenio, á nuestro buen amigo el ilustrado Sr. D. José María Franco de Teran.

“El dia 20 de Setiembre de 1519, el hermoso



PLATILLO DE CORDON Ó TRENCILLA DE LANA.

cielo de la bella ciudad de Sanlúcar de Barrameda, apareció limpio y despejado, y el perfume de sus floridos verjeles, la suave brisa matinal y el alegre canto de las parleras avecillas, armonizaban el mágico cuadro con que la naturaleza abre allí sus puertas en los risueños dias del plácido Otoño.

Los pacíficos habitantes de la ciudad habian abandonado desde muy temprano el perezoso lecho y discurrían por calles y plazas formando corrillos que se deshacían en un lado para volver á aumentarse en inmediato punto. Aquí, veíase un robusto mozo de tostado semblante, cubierto con el característico trage de la mar, rodeado de niños y mujeres que le asediaban á preguntas, le estrechaban las manos, dirigiéndoles miradas de admiracion y lástima á la vez. Allí, un curtido veterano, retorciéndose el prolongado mostacho, y con voz fuerte y acentuada, hacia las delicias de otro grupo que le escuchaba con asombrados ojos y actitud conmovida, la relacion de algun episodio en la azarosa vida militar. En otro lado, tiernos abrazos de despedida, amargas lágrimas de desconsuelo mezcladas con estas frases entrecortadas por los sollozos: *Sabe Dios el que volverá: Yo ya no estaré vivo: Cuidado con mi hijo*; que eran contestadas con robustas voces de entusiasmo, dando ánimo á los desfallecidos y energía á los pusilánimes.

¿Qué ocurría en esta hermosa ciudad? ¿Qué desgracia la amenazaba? ¿Qué acontecimiento grande iba á realizarse en su recinto? Sigamos á los primeros grupos y pronto sabremos la causa de aquel extraño movimiento.

Al salir á la deliciosa playa, descubriáanse cinco hermosas naves fuertemente ancladas en el fondeadero de *Bonanza* y colocadas por el orden siguiente: la *Trinidad*, donde ondeaba la insignia de almirante y que mandaba el famoso Magallanes, siguiendo despues la *San Anton*, *Santiago*, *Virgen de la Concepcion*, y por último, la hermosa *Victoria* que se mecía suavemente sobre las tranquilas ondas ostentando su gallarda forma y primorosa construccion.

La muchedumbre crecía y se apiñaba en todo lo ancho de la estensa playa, y los mas curiosos corrían á tomar las alturas de las graciosas colinas que la rodean. Era de ver aquella multitud de cabezas, irguiéndose y agitándose con frenético entusiasmo aquellos brillantes colores que ostentaban en sus variados trages, las hermosas hijas del risueño Betis; los opuestos caballeros que en briosos corceles y formando grandes cabalgatas, apretando los acicates, se acercaban hasta penetrar en las aguas del caudaloso rio. Todos querían presenciar la salida del atre-

vido Magallanes, con su famosa escuadra, para realizar la empresa mas grande que humano entendimiento hubiera jamás concebido. Se proponia este intrépido marino recorrer las inmensas soledades del grande océano, y pasando la parte occidental del temido Cabo de Hornos, continua por aquel ignoto mar; que jamás habia surcado quilla alguna.

Desde las primeras horas de la mañana notábase grande agitacion y movimiento en el fondeadero de Bonanza, las pequeñas canoas nevegaban velozmente del muelle al costado de los buques, ya llevando á los rezagados, ya conduciendo los últimos aprestos y vituallas.

Las doce de la mañana era la hora señalada para levar anclas, y ya próximo aquel momento apareció en el alcázar de popa de la *Trinidad* un hombre de estatura mas que mediana, mirada inteligente y viva, luenga y espesa barba, que con tranquilidad suma, ademanes insinuantes, voz reposada unas veces, tonante otras como el eco de la tempestad, daba sus órdenes y se preparaba para la hora convenida.

Este era el noble y experimentado marino Fernando de Magallanes, gefe principal de la expedicion; á su lado veíase la digna figura de un jóven, ágil como el mas ligero grumete y fuerte como el mas endurecido marinero, parecia su eficaz apoyo y como el brazo auxiliar de la inteligencia de su almirante: de corta estatura, enjutos, pero rígidos músculos, cabellera rubia como el oro y enteramente rizada, tostada y dura piel; este activo y superior marino era el renombrado piloto Juan Sebastian Elcano, natural de Guetaria de Guipúzcoa: su genio infatigable, su valor á toda prueba y acrisolada honradez, le hacian digno del importante puesto que su noble gefe le confiaba.

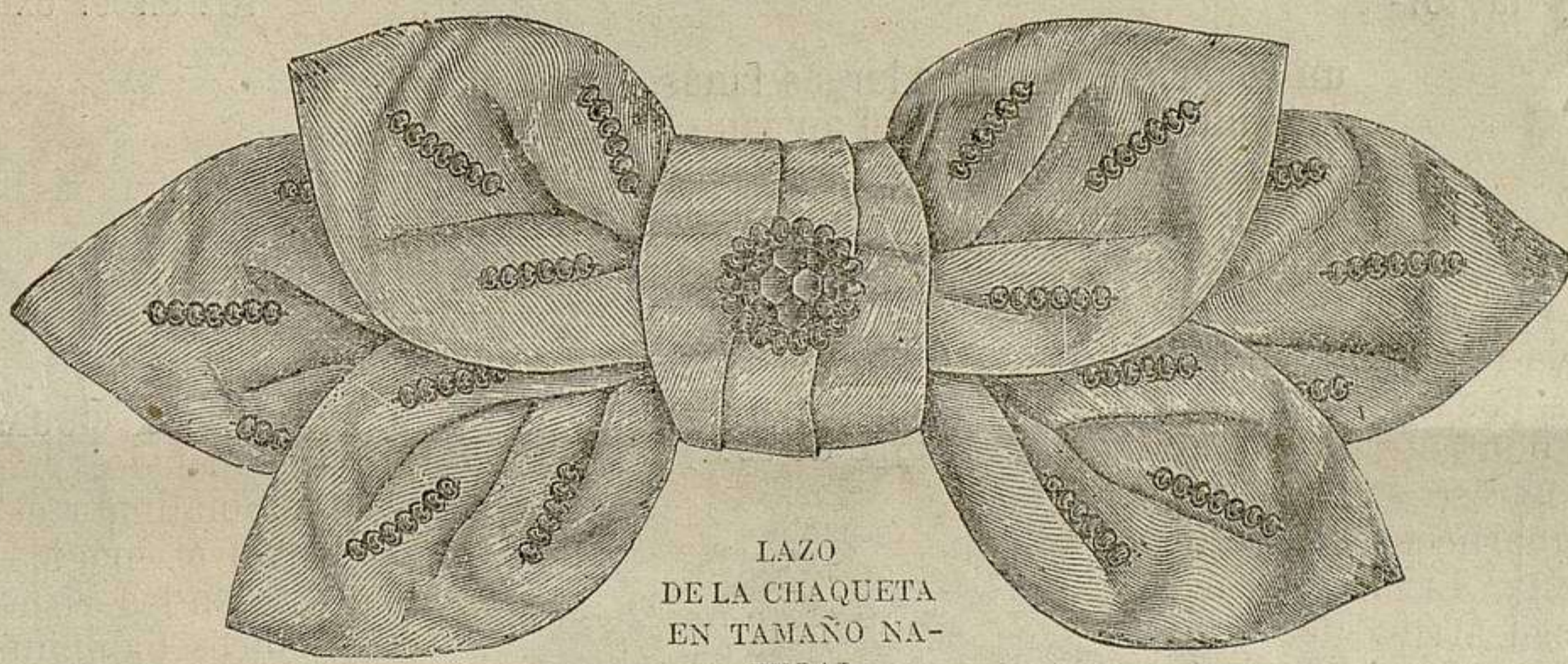
Sonó por fin el momento temido por unos y deseado por otros, de lanzar las naves á la atrevida expedicion. La capitana desplegó la imperial bandera en su recurva popa, afirmándola con un cañonazo: aquella señal, como si hubiera sido la voz de un genio dominador de aquel recinto, hizo cambiar de aspecto este hermoso cuadro. Los minaretes, las torres y azoteas de la opulenta ciudad, cuajáronse de banderas y gallardetes de caprichosos colores, lanzándose al aire multitud de cohetes y otros fuegos de artificio para aquel caso preparados. Los demás buques repitieron el cañonazo de la capitana, y empezaron á ponerse en movimiento ejecutando cada uno sus maniobras con una precision admirable.

Ta multitud, estendida por la ancha y dorada playa, lanzó un grito compacto, unánime, que se prolongó por los horizontes y las baterías de *Santiago* y del *Espiritu Santo*, aumentaban con sus repetidas detonaciones la armónica confusion de aquellos instantes.

Pero ¡ah! ¡Cuán distinta era la causa, cuán opuesto el sentimiento que movia á los unos, que impulsaba á los otros, en aquellas frenéticas exclamaciones! Era en estos el noble orgullo del sentimiento patrio que se levantaba satisfecho al ver partir para tan grande empresa á muchos hijos de esta privilegiada poblacion: era en aquellos el amor de padres que veian separarse tal vez para siempre á los pedazos de su alma; eran las siempre leales esposas que contemplaban con dolor alejarse de su lado al hombre que habia hecho su felicidad; era tal vez la desgraciada amante que próxima á estrechar para siempre la mano del objeto de su amor, lo ve alejarse perdida la esperanza de poderle algun dia llamar su esposo. Y aquellos duros y tostados semblantes, de los intrépidos marinos de la escuadra, permanecian al parecer impávidos á la vista de tan conmovedora escena, escuchando con noble resignacion los dolorosos gritos de sus padres y esposas, de sus hijos y hermanos, de sus cariñosos amigos ó deudos; y si alguna lágrima, brotando involuntariamente de sus limpias pupilas, venia á rodar por la tostada megilla, ocultábanla rápidamente, avergonzados de un instan-



CHAQUETA DE FULARD BLANCO (POR DETRAS).



LAZO DE LA CHAQUETA EN TAMAÑO NATURAL.



CHAQUETA DE FULARD BLANCO (POR DELANTE).

te de aparente debilidad.

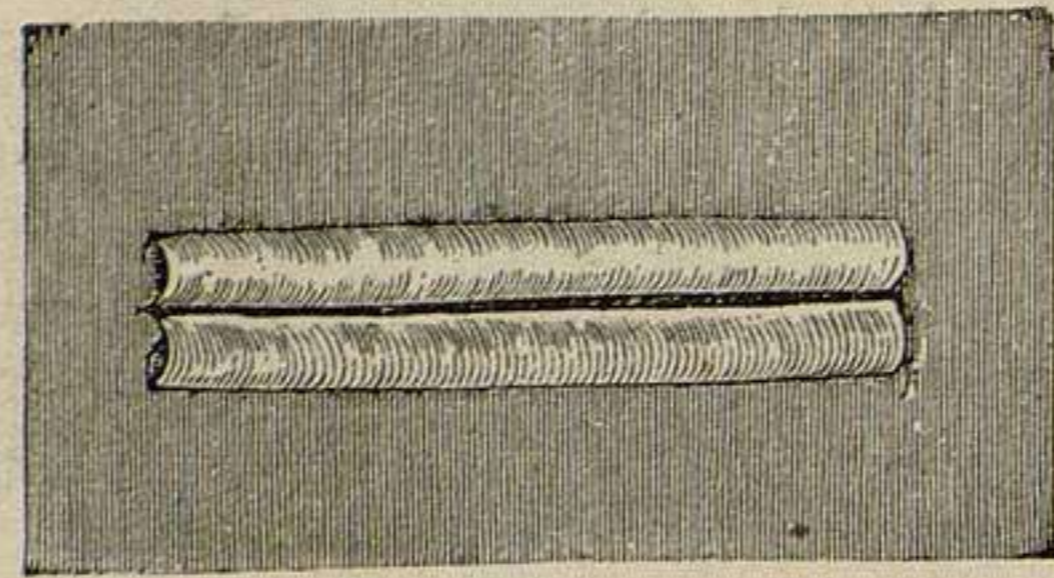
En una pequeña lengua de tierra que avanzaba por la ensenada, veíase un grupo interesante á la vez que conmovedor. Un noble anciano, encorvado por el peso de sus muchos años, apoyaba la cabeza sobre un alto cayado, y su mirada triste fijábase con insistente afan en la popa de la *Trinidad*. Delante tenia una mujer casi de su edad, que descansaba su débil cuerpo sobre los robustos hombros de una hermosísima jóven; á los lados del anciano, de rodillas y extendidas las manecitas hácia el buque, veíanse dos pequeños niños como dos ángeles del cielo; un enorme perro de finísimas lanas y de inteligente cabeza, clavaba la vista en el mismo punto que la tenian sus amos. La *Trinidad*, en aquel momento, pasó su costado frente á esta interesante familia; el noble anciano cayó de rodillas é instintivamente, bendijo al buque que pasaba; un torrente de lágrimas, hasta entonces comprimidas, brotó en raudales de los ojos de aquellos infelices y un coro armónico, celestial, indescriptible, salió de aquellas bocas exclamando: *Adios, Juan. — Adios, hijo mio. — Querido padre. — Esposo del alma.* — El movimiento precipitado de un lienzo blanco pareció contestar en aquel instante desde la *Trinidad*. Un prolongado agudísimo quegido dominó instantáneamente las tiernas exclamaciones del grupo, el enorme perro sacudió violentamente la cabeza, dilatose su ancha nariz y rápido, veloz como el rayo, lanzóse en medio de las aguas, luchando con valiente empeño hasta aproximarse al costado de la capitana; un objeto pareció salir de aquel buque como arrojado al pobre animal que orgulloso y satisfecho volvió nadando precipitadamente hasta entregarlo á los piés de sus amos.... Era el pañuelo con que Juan Sebastian Elcano habia secado dos gruesas y ardientes lágrimas, arrancadas por los ayes de su familia del corazon de aquel héroe de la mar....

En Setiembre de 1523 habia llegado al sesto de sus dias, y en la tarde de que nos vamos á ocupar el astro rey, próximo á hundirse en las inmensidades del Océano, dejaba tras de sí gran tristeza en los habitantes de la ciudad de Sanlúcar. La noche amenazaba ser terrible: una de esas tempestades que mueren con frecuencia en la desembocadura del Guad-el-Kevir, venia desde media tarde contristando el ánimo de aquellos moradores: la atmósfera se hacia cada vez mas pesada y asfixiante; las nubes que se apiñaban empujadas por el viento del Sur, formaron ya al ocultarse el sol, una densa masa, que como fúnebre manto parecia envolver las extensas orillas del gran rio.

Los negros vencejos y las rastreras golondrinas, presintiendo el estallido de la tormenta, acudian precipitadamente á ocultarse en sus pequeños nidos. Por la entrada de la *barra*, las *jábegas* y demás pequeños buques pescadores con sus largas velas latinas avanzaban rápidamente semejando blancas gaviotas que buscaban refugio en las ocultas cabidas de aquellas negruzcas peñas. El mar con su amarillento color y fosforescentes ráfagas, anunciaba tambien el terrible fragor de próxima tormenta.

La noche cerró completamente: las primeras gotas precursoras de la tempestad empezaron á crujir sobre el pavimento de las calles: á esta última y significativa señal, las puertas y ventanas que aun permanecian abiertas, cerráronse sucesivamente resonando su eco como los últimos ayes del moribundo.

En el extremo Norte de la cordillera que en forma de anfiteatro sirve de asiento á la ciudad, levantábase una modesta casita de un solo piso, colocada fuera de la línea que formaban los últimos edificios del arrabal del Norte de modo que casi podia decirse estaba aislada sin que se hallara fuera de la poblacion. Era de notar que en aquel pobre albergue no se hubiesen tomado las precauciones que en las demás casas; y su puerta permanecia entreabierta lo mismo que la ventana que caia del lado de la playa. El interior se hallaba amueblado con una sencillez que caminaba ya hácia la miseria. En el fondo y frente á la ventana recostado sobre viejo sitial de baqueta, se ha-



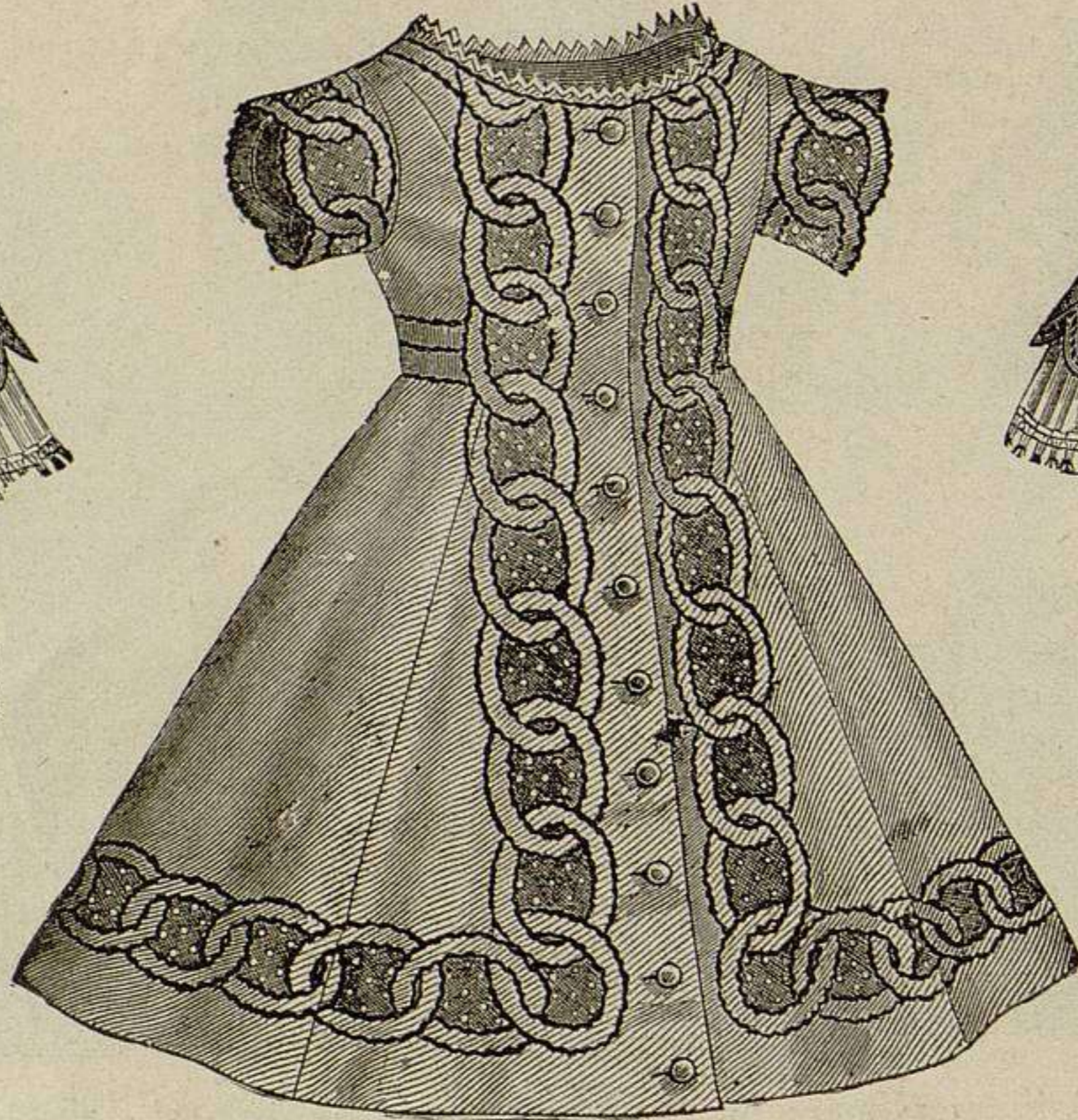
ORLA DEL CHAQUETON.



TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS (POR DETRAS)

TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS (POR DELANTE).

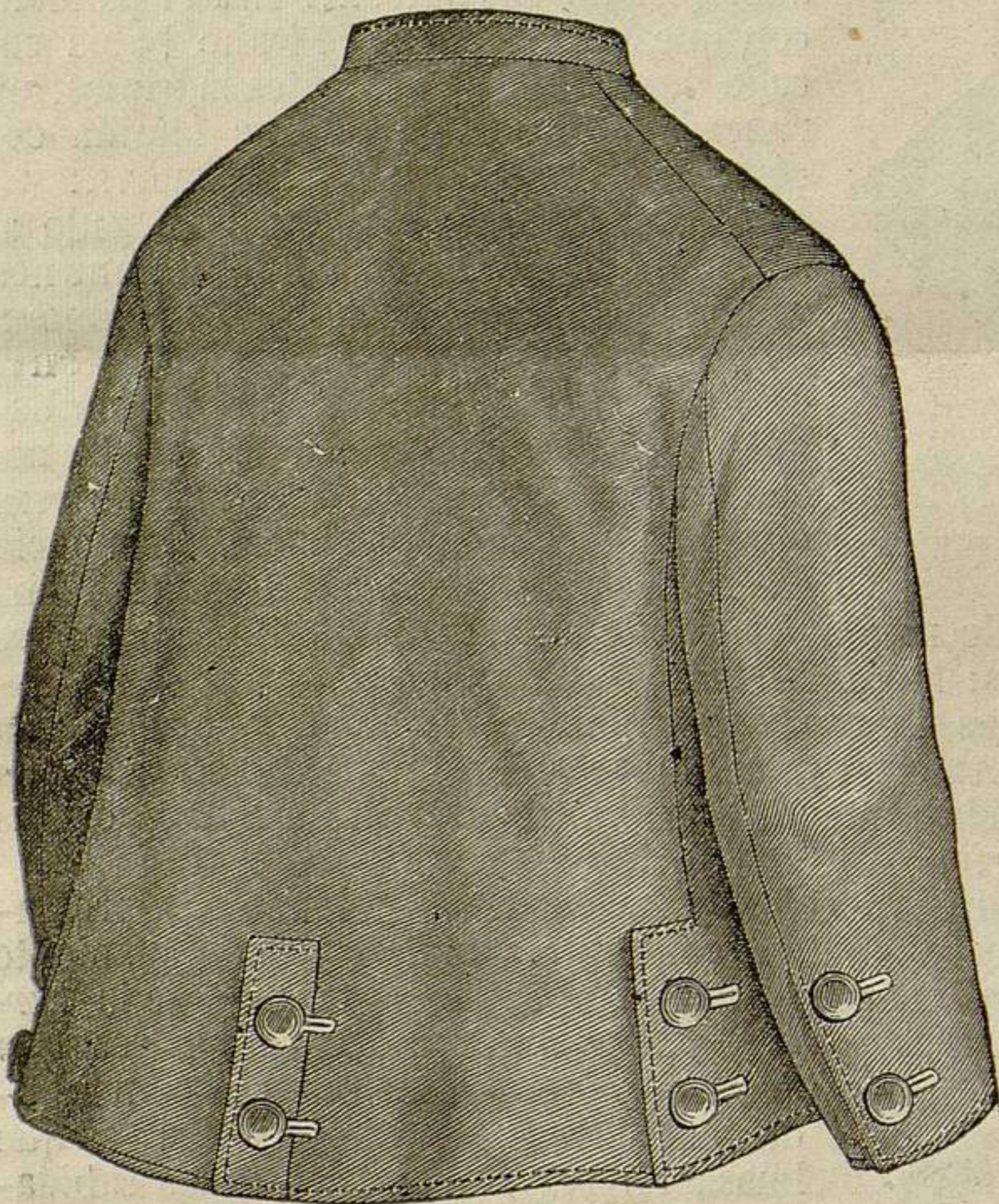
llaba un hombre de edad ya octogenaria, de aspecto noble y bondadoso pero tristísimo semblante; dos mujeres, una en el invierno de la vida y la otra bastante joven aun, hilaban en sus ruecas sentadas al lado del anciano, y una niña de aspecto angelical y tímido dormía sobre las rodillas de la más joven. En aquel momento una luz inmensa desgarró el espeso horizonte e iluminó todo el espacio, dando un linte vivísimo al cuadro que hemos reseñado; horrible estruendo se dejó sentir poco después y la tor-



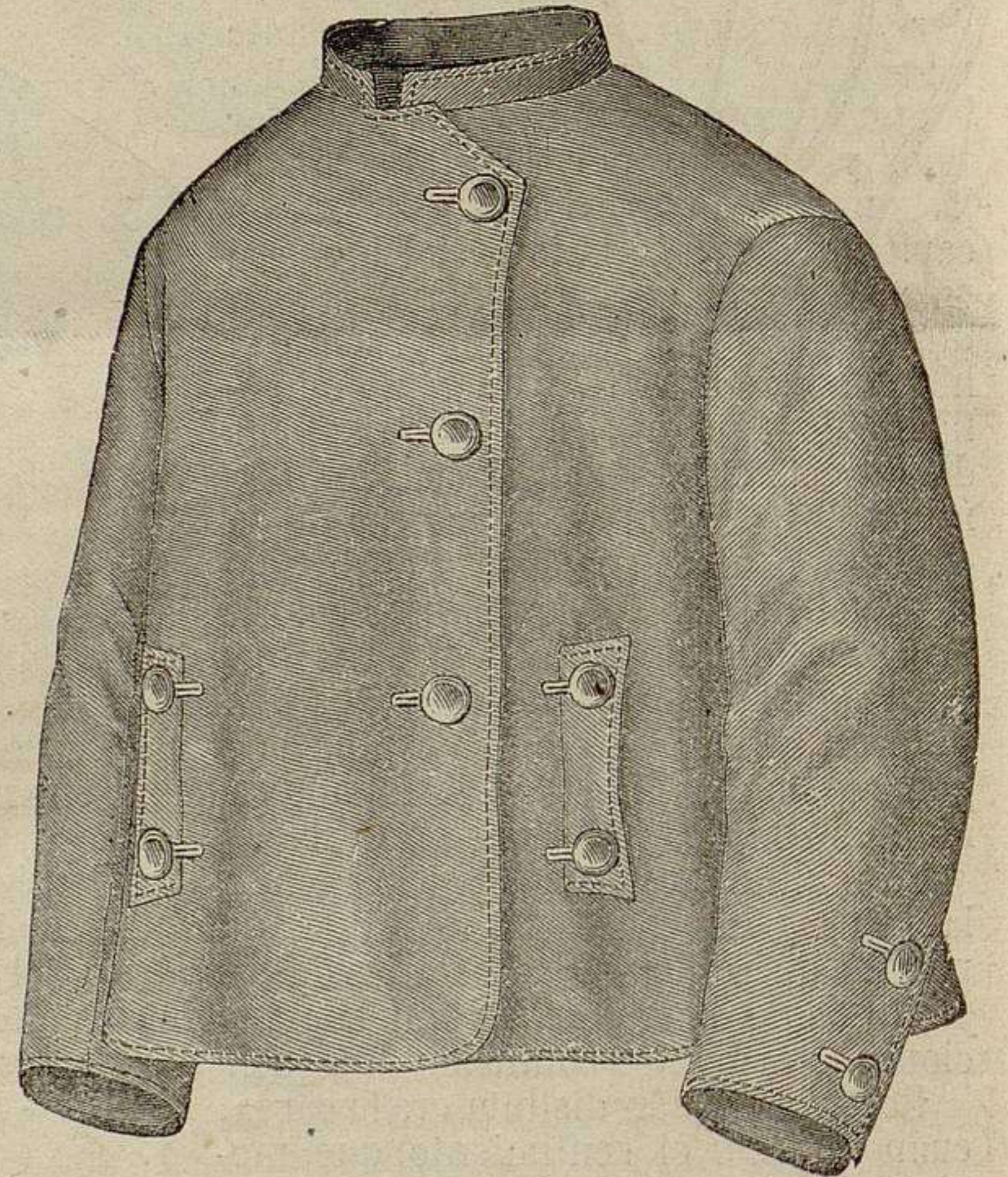
TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

Pero el niño no contestaba.
—Juan! volvió á gritar la pobre madre; Juan, repitieron todos, baja y vente con nosotros que queremos estar juntos.
El mismo silencio siguió á estas exclamaciones. Ya la madre se preparaba á dejar la habitación para buscar á su hijo cuando este apareció en la puerta seguido de Delfin.
Mamá, abuelito, exclamó: he estado viendo una luz en el extremo de la barra frente de la punta de

un soberbio perro de largas lanas, como si hubiera entendido las frases del anciano le lamió las manos con cariño, y el perro y su pequeño amo desaparecieron por la puerta del lado que daba á la torrecilla. A los pocos instantes, un relámpago terrible seguido instantáneamente del temido trueno, hizo incorporar á las dos mujeres y á la pobre niña que se agarraron instintivamente á las manos del abuelito.
—Juan! gritó la madre de este, baja, hijo mio, baja pronto.



CHAQUETON DE OTOÑO (POR DETRAS).



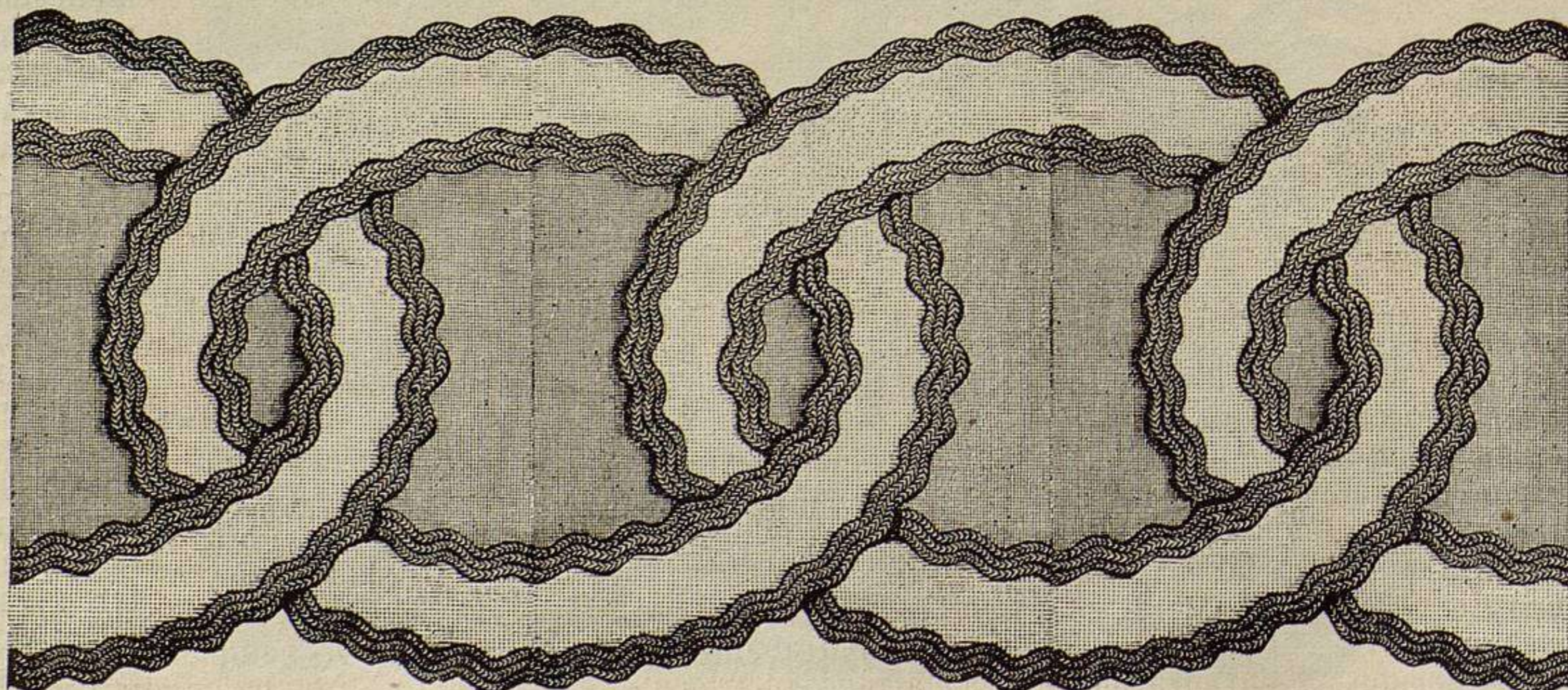
CHAQUETON DE OTOÑO (POR DELANTE).

menta comenzó con toda su furia.
Al sonido del trueno, un niño de 10 á 11 años apareció en la pequeña sala llevando ámbas manos ocupadas con un farolito en la una, que despedía una luz rojiza, y en la otra una pequeña llave.
—Abuelito, exclamó con tono brioso y ademán resuelto; voy á poner la señal en la torrecilla como ofrecí á padre Juan cuando se marchó, y va muy bien preparada para que la luz no se apague.
—Bien, hijo mio, bien; ve y baja pronto, pues vamos á empezar el Trisagio, para que cese la tormenta y luego á rezar por tu padre como todas las noches.
—Y por los pobrecitos que con él se fueron que también son hijos de Dios, dijo la argentina voz de la niña á quien el trueno habia despertado.
—Mira, Juan, añadió el anciano, mira que te dejas aquí á Delfin y está gruñendo por que quiere subir contigo.
El bueno de Delfin, que era



TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

Mal-andar, y la he visto moverse mucho, como si estuviese dentro de un barco. —¿Abuelito, si serán algunos pobres navegantes que se estarán ahogando?
—No, hijo mio, no; esa luz que tú crees ver en el mar es la del fuerte del Espíritu Santo que el viento la hace parecer flotando.
—Desgraciado del que el viento haya traído en medio de esos escollos ó haya cometido la imprudencia de abordarlos: solo conozco un hombre capaz de salvar esa barra en una noche como esta, pero ese hombre....
La voz del anciano se ahogó en su garganta y las lágrimas interrumpieron sus frases.
—Ea, á rezar, dijo reponiéndose, y á pedir á Dios por los desgraciados.
Mas de dos horas habian pasado desde esta escena y ya la buena familia se preparaba para entregarse al sueño; pero el pequeño Juanito negábase á ir á la cama contra su costumbre de obediencia ciega á su ma-



GUARNICION EN TAMAÑO NATURAL DEL TRAGE PRINCESA PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.

dre y abuelos.

—Cerrad la puerta y á dormir, dijo el abuelo con el tono decidido del jefe, acostumbrado á que se le obedezca; despachad pronto y que Dios os de buenas y santas noches: cerrad con fuerza, pues aunque la tormenta ha cedido no es extraño, que venga á sorprendernos algo mas tarde.

—Pero, abuelo, si no tengo sueño ninguno ni nadie lo tiene, ni siquiera el Delfin que es tan dormilon desea que le acueste esta noche.

—Vamos á quedarnos á velar hasta las doce que se duerme el abuelito? indicó la niña.

Como medio de conciliar las pretensiones de los contentientes y arreglar el asunto, se interpuso la madre exclamando:

—Vamos á rezar una salve á la Virgen y á pedirle como siempre por la vuelta de nuestro pobre Juan y despues nos iremos todos á descansar.

Acojido el pensamiento unánimemente, postráron-

ta del todo antes que el anciano concluyese su indicacion.

Un grupo numeroso de hombres se dibujaba en el exterior á la dudosa luz que despedia la lamparilla colocada al lado de la imágen de Nuestra Señora: los hombres fueron penetrando en el aposento hasta el número de diez y siete: su aspecto era el de rudos marineros endurecidos por las privaciones y el trabajo; sus largas cabelleras y sus prolongadas barbas, al par que lo deteriorado de los vestidos parecia indicar que habian traído una penosa navegacion.

—Sentaos, señores, donde podais y descansad, dijo el anciano; y vosotras añadió dirigiéndose á las mujeres, preparad un poco de café para animar á estos honrados compañeros. Tú, Juanito, cierra aquella puerta, pues el frio se siente demasiado.

La robusta voz de uno de los marineros detuvo al niño exclamando:

—Hacedme el favor de esperar un momento, por-

cano? vive? dónde está? qué habeis hecho de él?

—Vuestro hijo vive, prorumpieron á un tiempo todos los marineros: vuestro hijo vive, añadió uno de ellos, para gloria de la Marina Española.

—Y dónde está? gritó toda la familia.

Una noble figura se destacó del dintel y avanzando dos pasos hácia el interior, descubriendo su hermosa cabeza, exclamó:

—Aquí estoy, padres queridos, esposa adorada, hijos de mi alma: aquí está vuestro adorado padre.

Un simultáneo impulso de los mas grandes; de los mas sublimes que conmueven el corazon humano, dirigió aquella interesante familia, á agruparse en derredor de su idolo; y los ancianos padres, y la leal esposa, y los tiernos niños, estrechaban contra su seno, con frenético delirio, á aquel hombre objeto de su mas tierno, mas puro y acendrado cariño, á quien tal vez habian juzgado ya perdido para siempre. Las lágrimas y los sollozos se confundian con los redobla-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de tafetan violeta, con guarnicion de tafetan negro, galones de pasamanería y borlietas. Paletot de tafetan negro adecuado á la guarnicion.

Enagua de tegido de lana color castaño liso. — Trage corto dentado, con paletot igual de knickerbocker francés, color castaño, con chiné naranjado. Paletot igual.

Trage de popelina gris, con puntitas de tafetan gris de un punto de color mas oscuro. Paletot exactamente del mismo color.

se todos de rodillas ante la pequeña imágen de Nuestra Señora del Cármen que sobre una modesta mesa de pino descansaba.

Apenas habia espirado la última frase de la sublime oracion, en los labios de aquella honrada familia, dos fuertes golpes sonaron en la puerta de la calle: un prolongado aullido de Delfin, que ya antes habia avanzado hácia ella, se confundió con aquel sonido; Juanito incorporándose rápidamente se dirigió á abrir la puerta, pero el anciano lo detuvo exclamando:

—Espera, Juan, preguntaremos quién llama á estas horas.

A esta indicacion contestaron desde afuera:

—Unos pobres marineros que buscan albergue por esta noche.

—Abre, Juanito, y que pasen esos desgraciados.

El niño no se hizo esperar y la puerta quedó abier-

que faltan aun algunos compañeros que no tardarán en llegar.

—Sea así, dijo el abuelo y dirigiéndose al que acababa de hablar le preguntó:

—Ha sido muy largo vuestro viaje?

—Sí señor, contestó el marinero interpelado, bastante largo.

—El mayor que se ha hecho sobre la tierra, añadió otro marinero.

—Y en qué buque habeis navegado?

—En el mejor buque que ha surcado los mares, señor, dijo con arrogancia el primer marinero. En la *Victoria*.

Al oír este nombre, el anciano se levantó de repente; las mujeres que entraban en aquel momento, avanzaron hácia el marinero interlocutor exclamando:

—En la *Victoria!* y mi hijo? ¿y Juan Sebastian El-

dos ladridos del leal Delfin, que saltaba como movido de un vértigo de alegría.

Para realzar mas la ternura de este sublime cuadro, el numeroso grupo de marinos, que rodeaba á la familia, mezclaba con ella los sollozos y las lágrimas que ninguno se esforzaba en ocultar.

En medio de esta tierna excitacion la vibradora voz del ilustre marino, aquella voz tonante que habia dominado las borrascas se alzó sobre todos, pero tierna, conmovido por los dulces sentimientos que brotaban de su corazon.

—Postrémonos todos ante el Dios de la Misericordia, dijo.

Y cayendo de rodillas rodeado de su familia y de sus compañeros, doblaron la cabeza, mientras él continuaba en alta voz:

—¡Señor, yo que he visto tu poder y tu grandeza

de mi vida al despertador de la naturaleza renaciente; mi alma soñadora estaba lozana y pura como el brezo. No han sido mis excursiones posteriores á la campiña las que me han dado el sentimiento de las bellezas del brezo, no; fué en el momento de salir de la infancia cuando he sentido todas las impresiones que me ha hecho experimentar, contando las yerbas y humildes flores que forman su adorno, recogiendo sus frutos, penetrando sus secretos, amándole, queriéndole como si mi cuna se hubiese hallado en esas llanuras vírgenes y solitarias. Es el vivo y poderoso recuerdo de aquella dichosa época de mi vida el que viene años después á inspirarme estas líneas:

«Cuánto amor y cuántos goces debe nuestra alma en los días de la juventud, para encerrar por siempre en sí todo cuanto la rodea y cubrir con su afecto como con un imperecedero velo, hombres, árboles, casas, palabras, todo,—viviéndole ó queriendo,—haciéndose todo una parte de nuestro ser; á cada objeto unimos un recuerdo tan bello, tan dulce como nuestra misma juventud. Nuestra alma fecunda en fuerza se desborda, lanza chispas y destellos de su vida sobre toda la creación; y mientras saludamos con un himno alegre y de continua bienandanza á todos, así á niños como á jóvenes, con un porvenir ilimitado, todo canta y se regocija en la naturaleza en armonía con nosotros.

¡Ah! ¡cuanto amo al brezo, al tilo, á la heredad, á la capilla y á todo lo que me hab'a de aquel tiempo en que las rosas de la juventud y los lirios de la casta poesía de los primeros años coronaban mi frente! Ellos han participado de mis goces; yo los he visto abrirse voluptuosamente y resplandecer á la cálida luz del sol; entonces que en mi gozosa insuficiencia me lanzaba en el desconocido camino de los destinos humanos. Son mis antiguos compañeros de juegos, mis amigos. Cada uno de ellos me trae á la memoria un recuerdo agradable, una dulce emoción; hablan el lenguaje de mi corazón, todas las fibras mas delicadas de mi alma se estremecen á su recuerdo con juvenil energía, y con tranquilo y religioso enternecimiento, doy gracias al Señor de que deja correr aun en el corazón helado del hombre desilusionado, la bienhechora fuente del recuerdo (1).»

Fué también en los primeros años de mi vida militar cuando aprendí á conocer á los habitantes de la campiña, cuando me inicié en sus costumbres, y cuando estudié á fondo su sencillo y bello carácter. Por do quiera que fuera el *furrielito* belga, se hacia amar bien pronto de las gentes cuyo corazón simpatizase completamente con el suyo, por la dulzura de los instintos, por la sencillez de los gustos y por una indecible sed de generosas afecciones. Sentábase con aquellas buenas gentes junto al hogar ó al lado de los pesebres de las vacas, y contaba sus maravillosas historias, juntaba las manos y rezaba con ellos sentido á la rústica mesa; los acompañaba á la iglesia y se arrodillaba á su lado; iba á los campos con los jóvenes y los ayudaba en sus faenas; y era sobre todo el favorito de los niños, que tenían á gala pasearse con él agarrándose á sus dos manos, y lloraban muchas veces á lágrima viva cuando su buen amigo, *el belga*, tenia que dejarlos para trasladarse á otro acantonamiento.

IV.

Después de ocho meses de esta vida de reposo en las aldeas de la campiña, los cazadores de Niellon recibieron una organización regular bajo el nombre de segundo regimiento de cazadores de á pié, dándoles también entonces un uniforme militar de paño verde con adornos, cuello y vivos encarnados.

Susurrábase que los holandeses reunían fuerzas considerables con intención de invadir el territorio belga, rumores que fueron extendidos y desmentidos muchas veces. Sin embargo, hacia el final de julio de 1831 nos reunimos todos en un matorral cercano á Turnhout. Allí se nos anunció entre las mas vivas aclamaciones, que el príncipe Leopoldo había verificado su entrada en Bruselas, en calidad de rey de los belgas, y siguiendo la antigua usanza, había jurado fidelidad á la antigua Constitución del país.

Doce días después, en la noche del 1º al 2 de agosto, cuando reposábamos tranquilamente en nuestros alojamientos de Turnhout viejo, fuimos despertados repentinamente por el toque de generala, y fuimos precipitadamente al sitio donde se reunía ordinariamente la compañía. Condújose nos entre tinieblas y por caminos tortuosos hasta una inmensa llanura cubierta de brezos y situada entre Ravels, Baerle, Hertog y Wulde. Allí encontramos el resto del regimiento, así como otro batallón de voluntarios que habían ya acampado. Procedióse á la revista de armas y municiones, á fin de que para el día siguiente estuviéramos en disposición de batirnos, porque había pasado la frontera un ejército considerable de enemigos y se hallaba no lejos de nosotros. En efecto, en dirección de la aldea de Wulde oímos relinchos de caballos, y á ciertos intervalos un lejano murmullo sordo é indefinible, que anunciaba la proximidad de una gran reunión de hombres. En medio de aquella oscuridad nos apretábamos mutuamente la mano con entusiasmo; estábamos contentos de que se nos presentara la ocasión de verter nuestra sangre por la patria. Ninguno de nosotros dudaba de la victoria, todos teníamos una firme y valerosa resolución; todos teníamos una confianza ilimitada.

Sin embargo, la aproximación de una gran batalla hacia en mí una profunda impresión; después de haber participado del entusiasmo espontáneo y de las mútuas excitaciones del primer momento, incliné mi cabeza sobre el pecho y pensé en mi padre y en todos aquellos que me eran queridos. Esa aspiración suprema hacia las cosas y

personas amadas es como el testamento del alma; cualquiera que siendo joven, corre un gran peligro lejos del sitio donde ha nacido, sentirá siempre elevarse de su corazón un melancólico y tierno adiós á todo lo que recuerda y teme perder.

A fin de que el lector pueda comprender los acontecimientos que van á seguir, será forzoso dar algunas explicaciones sobre aquella invasión del territorio belga por los holandeses.

El ejército belga estaba en el estado mas deplorable. El congreso nacional residente en Bruselas había consagrado su tiempo á importantes deliberaciones de las que acababa de salir nuestra Constitución y la elección de un soberano. Habíase extendido el decreto creando un ejército respetable, pero en realidad no existía. El servicio de las municiones de guerra no estaba todavía organizado; nada estaba previsto; los regimientos que se hallaban al frente del enemigo, apenas podían disponer de pólvora para un día. Muchos generales y la mayor parte de los oficiales, jamás habían hecho la guerra formalmente; valor é intrepidez no faltaban, pero se carecía completamente de experiencia y prudencia.

Las fuerzas militares de Bélgica, exceptuando la guardia cívica, que servía mas bien de estorbo que de otra cosa, podían ascender á treinta mil hombres, y formaban dos grandes divisiones. La primera el *ejército del Escalda*, ocupaba las cercanías de Amberes, al mando del general de Tleken de Terhove, y tenía su cuartel general en el pueblo de Schilde; la segunda, el *ejército del Meuse*, se hallaba en las cercanías de Hasselt, á las órdenes del general Daine. Estos dos cuerpos estaban separados uno de otro por trece horas de marcha.

Los holandeses, por el contrario, habían compuesto y organizado el ejército de invasión con el mayor cuidado. Sus fuerzas, mandadas por el príncipe de Orange y el duque de Sajonia Weimar, contaban cuarenta mil hombres de tropas regulares, y treinta mil guardias nacionales, á los que se añadían cuatro mil caballos y setenta y dos piezas de artillería. La mitad de este ejército entró en Bélgica por la parte de Limbourg, para atacar al ejército del Meuse, y la otra marchó hacia Turnhout, para hacernos retroceder hacia Amberes.

El segundo regimiento de cazadores de á pié que ocupaba las malezas de Ravels, con algunos batallones irregulares, componía lo que se llamaba *brigada de vanguardia*. Eramos en total ochocientos hombres, y poseíamos dos piezas de campaña, habiéndonos agregado unos veinte cazadores á caballo encargados de transmitir los despachos. La división holandesa que había pisado el territorio belga por Wulde, era una vanguardia de mil hombres.

Nosotros ignorábamos todas estas circunstancias; una sola cosa era lo que sabíamos, y era que los holandeses estaban cerca de nosotros, y que íbamos á batirnos.

Así que los primeros resplandores de la mañana comenzaron á disipar las tinieblas, las dos compañías de preferencia de cada batallón fueron empleadas como tiradores contra el enemigo; las compañías del centro, de que yo formaba parte, permanecieron por mucho tiempo en masa como reserva y sin hacer nada. Un vivo fuego de fusilería duró todo el día sin interrupción; pero como nuestros tiradores estaban al abrigo de los montes y árboles, tuvimos pocos heridos, habiendo hecho nosotros en cambio algunos prisioneros holandeses, que mas que prisioneros fueron pasados á nuestras filas. Ni uno solo hablaba holandés, ó francés: todos eran prusianos ó suizos. A medida que se prolongaba el fuego, comenzaba á sentirse la escasez de municiones; y hacia el medio día los cazadores á caballo fueron á buscar los paquetes de cartuchos de las compañías del centro para llevarse los á los tiradores. La idea de que bien pronto nos quedaríamos sin pólvora al frente del enemigo, inquietaba á nuestros oficiales, y á mi presencia, nuestro bravo comandante el general Niellon hizo que le trajeran nuestro único cajón ya vacío, y llamando á un sargento de mi compañía llamado Nogels, intrépido hijo de Fontaine l'Eveque, puso por pupitre el arzon de la silla de su caballo, escribió un oficio con lápiz y le encargó buscarse un valiente que fuese por pólvora... á Amberes. El sargento recibió orden de que el mensajero marchara echando chispas, y que cuando los caballos no pudieran mas, tomara los de los aldeanos, usando de la fuerza si fuera necesario.

En todo aquel tiempo nuestros tiradores lanzaban balazos sin descanso á las avanzadas holandesas, que respondían con igual prontitud, y llegó la noche sin que se hubiese obtenido ningun resultado de una parte ni de otra; cada hombre de mi compañía tenia todavía diez cartuchos, debiendo pasarse aun algunos días hasta que pudiésemos recibir mas.

No podíamos comprender porqué no se nos mandaba avanzar hacia el enemigo para atacarle en sus atrincheramientos; segun nosotros estábamos plenamente convencidos de que los holandeses hubieran huido á nuestra aproximación, puesto que á pesar de su mayor número no se atrevieron á atacarnos á nosotros. La falta de pólvora nos irritaba mucho, y ya murmuraban los soldados en voz baja las palabras traición y defeción.

Al otro día por la mañana, así que las brumas de la noche se disiparon, descubrimos en el lejano horizonte una línea gris que parecia moverse, extendiéndose á todo lo largo de la maleza.

(Se continuará.)

LOGOGRIFO.

Es mi nombre una palabra que componen ocho letras,

adjetivo que á las jóvenes suele darse con frecuencia, y que, sea dicho en verdad, cuadra bien á las mas de ellas.

Combinando en varios modos los elementos que encierra hallarás un caudal de aguas, un molusco, rica tela, un arma antigua, un metal, un bribón, cifra aritmética, valor que tiene una cosa, aquello que mucho cuesta, un pecado, un ave acuática, nombre propio, animal hembra, sitio de labor campestre, niño en nodriza, una espuerta, una obra hidráulica, un plato muy común en toda mesa, cierto género de hilo, lo que alegría demuestra, un criminal, una planta, parte de un ave, talega, un meteoro luminoso, el que tiene mucha renta, un modo de hablar, un árbol, ave que muy alto vuela, lo que se halla en todo buque, cierta vasija pequeña, una prenda militar, dos frutas, un rey de Persia, otro de Lidia, un triunviro, cierto episodio de tela muy usado por las damas, sinónimo de limpieza, catedral, cierto tabaco, vestido, animal materia, un castigo en la milicia que sabe mal á las piernas, y por último, un romano célebre en armas y en letras, que aunque algunas cosas mas sacar de esta voz pudiera, con las ya aquí dichas bastan para caer en la cuenta.

F. A.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 105.

Blancas.

Negras.

1.ª R.ª 4.ª C.R.

A. 4.ª R.ª

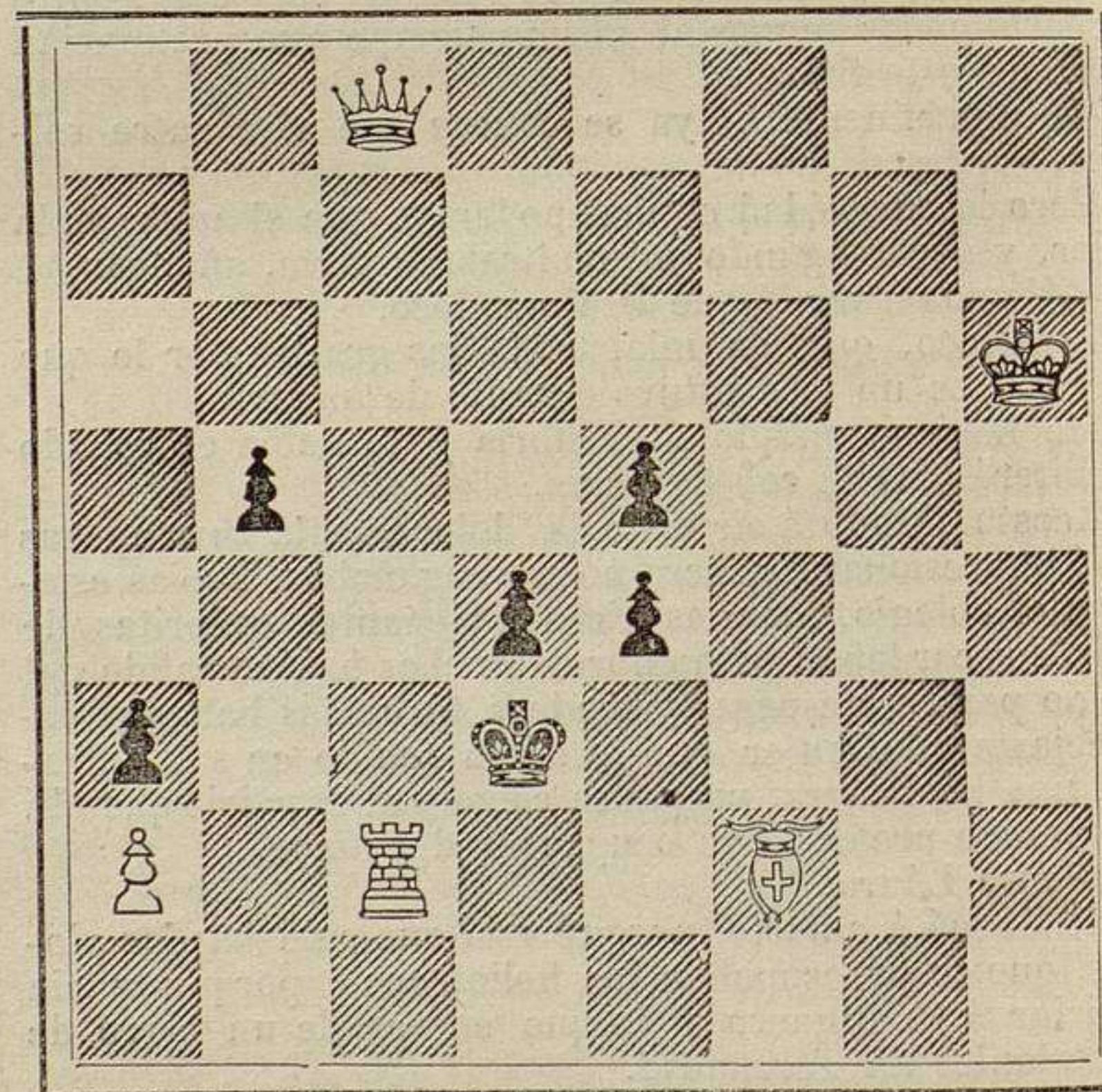
2.ª R.ª 8.ª R.

A. 3.ª R.

3.ª C. 6.ª A.R.ª jaque-mate.

PROBLEMA N.º 106, COMPUESTO POR LA SEÑORITA M. P.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

ADVERTENCIA.

Acompaña al presente número una lámina de tapicería en colores, en vez del figurin iluminado.

Como pudiera suceder que el patron que habria de distribuirse con el presente número no llegase á tiempo, debemos advertir á nuestros suscritores que en tal caso, se repartirá con el número inmediato.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ. 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco. Bomba, n. 1.

(1) La Posada de aldea en las Escenas de la vida flamenca.